

facilitar la exploración y evitar en lo posible accidentes. Y así se convino en que los excursionistas se dividieran en seis grupos, yendo cada uno bajo la vigilancia de un jefe para que éste se encargara de ver que su grupo fuera completo y no se separara alguna persona de la comitiva, pues el objeto era tratar de evitar que alguno fuera á quedarse perdido en medio del laberinto que íbamos á recorrer. Respecto del alumbrado, cada uno de nosotros llevaba una vela de cera y sólo se prendería el magnesio en aquellos puntos que por su importancia necesitaran mayor luz, y en cuanto á los cohetes y fanales se determinó no quemarlos sino cuando viniéramos de regreso, á fin de que el humo que producen no nos molestara.

Una vez que quedaron aprobadas todas estas medidas procedió el doctor al nombramiento de los grupos y sus jefes, los cuales quedaron organizados así:

En el primer grupo nos colocó el doctor á nosotros, favoreciéndonos no sólo con nombrarnos jefe, sino honrándonos al encomendarnos especialmente á la Srita. María.

Del segundo grupo quedó nombrado el Dr. Govantes, á quien el Dr. Altamirano igualmente encomendó á la Srita. Josefina.

Del tercer grupo quedó como jefe el Dr. Toussaint; del cuarto el Sr. Lozano; del quinto el Sr. Espino; y del sexto el Dr. Altamirano que quiso cerrar la marcha.

Antes de partir tuvimos un rato de risa que nos lo proporcionó el Dr. Govantes, quien cuando se le llamó para que ocupara su puesto, se nos presentó totalmente transformado, al grado de que no lo conocíamos, pues mientras nosotros arreglábamos la comitiva fué á ponerse un traje especial para esta clase de exploraciones y fué llegando á nosotros con un amplio calzón de manta y un camisón cuyas faldas flotaban al aire libre; si se agrega á esto que su sombrero de á real, con la humedad de la gruta se había endurecido y sus faldas arrisado, se tendrá la figura que no pudo menos que despertar en nosotros franca hilaridad; pero él muy satisfecho nos decía: «hay verán cómo envidian mi traje.» En efecto, á poco reconocimos lo útil y nece-

sario que es cubrirse la ropa con un calzón y una blusa para precaverla del lodo, de los excrementos de los murciélagos y aun de las rupturas que las rocas pueden hacerle.

Por fin se dió la orden de marcha y comenzamos á desfilar precedidos de uno de los guías que era el que nos daba los nombres de los salones y nos llamaba la atención sobre lo más notable.

Exploración de la gruta, doce horas.

Hemos llegado por fin á tener que relatar lo que tanto deseábamos ver, por lo que tanto ahinco teníamos; pero lo que á la vez se nos presenta más difícil y casi imposible de poder transportar al papel, pues si hasta aquí sólo hemos relatado hechos que gracias á nuestros apuntes hemos podido retener para exponerlos fielmente, llegamos ahora á un punto en donde no sólo hechos y episodios debemos relatar, sino también el sinnúmero de emociones que experimentamos, para las cuales nuestra pluma es muy torpe; y que á pesar de que se empleen los términos más rebuscados de nuestro lenguaje, sólo nos permitirá formar pálidas pinturas de todo lo que admiramos, de todo lo que vimos y de todo lo que sentimos. Quizá los recuerdos de esos hechos, la descripción imperfecta de algo de lo que vimos y la enumeración de las diversas emociones que experimentamos, sirvan para avivar los recuerdos en nuestros compañeros; siendo inútil para las personas que no han visitado la caverna, pues nunca podríamos dar idea de la grandiosidad en su aspecto, la magnificencia en el natural ornato, y lo solemne é imponente que se presenta recorrer aquellas galerías que se hallan en las entrañas de la tierra. Y aun confesamos que en los momentos de escribir estos renglones, sentimos latir fuertemente nuestro corazón y la excitación nerviosa con dificultad nos permite reunir las frases.

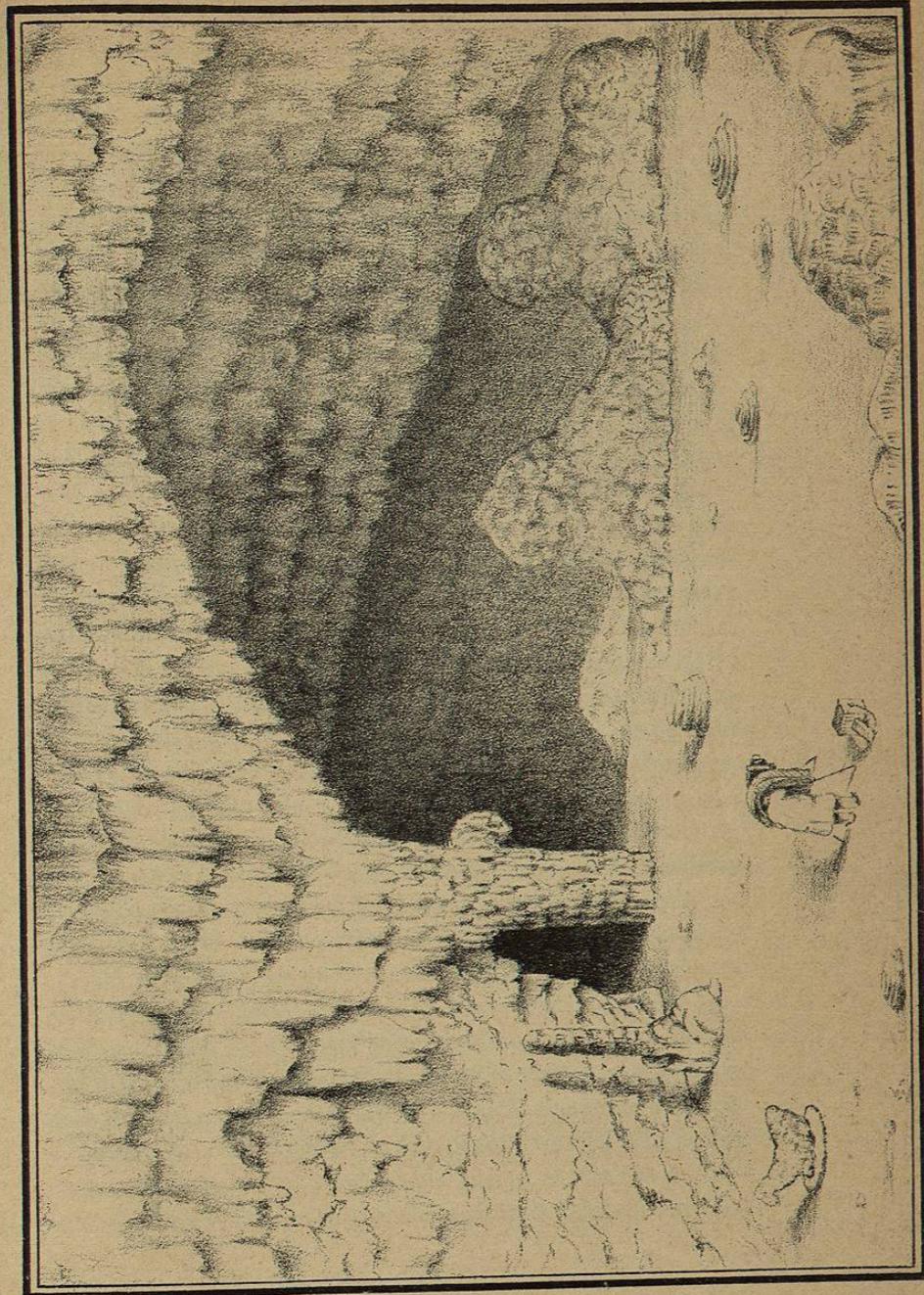
El primer salón está formado por una inmensa bóveda en

medio de la cual hay grandes peñas aglomeradas que han caído de la parte superior, dejando en la bóveda un hueco enorme de cuyas paredes cuelgan algunas yerbas. Hacia el Oriente se halla la entrada que como dijimos antes está separada del piso del salón por una rampa que en zig-zag obliga á descender cerca de 25 metros; en el lado opuesto y más allá del promontorio del centro se hallan las primeras estalactitas y estalagmitas, entre las que se halla la que por su forma le ha dado el nombre á este salón. Es esta una pequeña estalagmita de cerca de un metro de largo y que sólo se levanta otro tanto del suelo y por sus contornos y rugosidades figura un macho cabrío. Hay además otras más esbeltas y alargadas y otras que aún están en vía de formación.

El límite de este primer salón lo forman dos robustas estalactitas que bajan desde el techo, muy gruesas é irregulares, de color blanco amarillento.

Sigue después de este primer salón el de las fuentes, del cual difícilmente podríamos dar razón, pues desde este punto comienza tal grandiosidad y tanta variedad, que no halla uno ni en qué fijarse y poco se queda en la memoria de lo mucho que se ve. Apenas recordamos grandes estalagmitas que afectan la forma de muchos elefantes sobrepuestos y que sólo enseñan sus trompas. Concreciones formadas de caliza color blanco mate, que al ser heridas por la viva luz del magnesio destacan con dificultad su enorme masa de la obscuridad profunda que las rodea.

El suelo de este salón está formado por pequeños surcos endurecidos que forman diques que seguramente contienen agua, en las épocas de las mayores filtraciones; se hallan distribuídos alrededor de las estalagmitas ó de algunas de las estalactitas que llegan hasta el suelo. Poco á poco van reduciéndose las dimensiones de estos diques hasta quedar pequeñas rugosidades del suelo, dentro de las cuales hay concreciones calizas de formas arredondadas que por sus dimensiones y aspecto parecen confites, por cuyo motivo le dan á este tramo el nombre de salón de los confites. Salón muy extenso, muy amplio, de bóve-



1^{er} SALON LLAMADO DEL CHIVO.

das muy altas y todas sus paredes tapizadas de elegantísimas y variadas colgaduras, las cuales apenas se pueden distinguir en medio de los pálidos rayos de las bugías que apenas alcanzan á medio disipar las tinieblas en un radio muy corto; no vale aquí ni la luz de magnesio, pues su lívida luz parece que se difunde en aquel abismo de obscuridad donde difícilmente se distinguen vagas formas, siluetas confusas y sombras irregulares que comienzan á fascinar la visión. Por grados se van perdiendo los confites y poco después se da vuelta á la izquierda para llegar á un lugar que se llama el salón de la aurora, por ser en este punto donde se ven los primeros rayos de luz cuando se sale de la caverna. Después hay un pequeño pedregal, pasado el cual se llega á un ensanchamiento de la caverna que aunque más bajo en sus bóvedas no deja por eso de presentarse grandioso y con adornos espléndidos; pero entre ellos los que más llaman la atención son el trono y la concha, son éstos, concreciones calizas que afectan la forma del objeto cuyo nombre les dan. Está formado el trono por un pequeño cono de base extensa y truncado en su base superior, sobre el cual y á cierta altura cuelgan formando el dosel hilos de blanquísima caliza que terminan en puntas y ondulaciones como los pliegues de ricos cortinajes; tanto la parte inferior que se puede considerar como el asiento, así como el dosel, están formados según dijimos antes de pequeños cristalitos transparentes y blanquísimos, lo que hace que el trono se destaque de las demás incrustaciones amarillentas como si fuera de filigrana ó estuviera formado por rayos entretejidos de luz. Cuando estuvimos en presencia de aquella hermosura no pudimos menos que desear tomar unas vistas de aquel lugar y obligamos á las señoritas á que se sentaran en el trono para poder sacar una fotografía; aún recordamos el trabajo que nos costaba atender á la cámara, por no dejar de ver aquel grupo espléndido de dos niñas con caras sencillas y risueñas, con sus rebozos en la cintura y sus báculos en las manos, sentadas en un trono que la misma naturaleza ha formado ¡oh! qué cuadro tan variado, cuánta belleza ahí reunida.

No bien habíamos salido de la admiración de aquel espectáculo, cuando seguimos nuestro camino después de haber reorganizado la comitiva con el objeto de no alejarnos unos de otros, entramos por un pasadizo relativamente angosto y con el piso irregular, para llegar poco después al salón llamado del panteón. En esta parte de la gruta comienza uno á familiarizarse con la luz artificial y como que no se nota ya en los compañeros la indecisión y precauciones al andar, pues al principio casi cada pisada se estudia y en cada paso se palpa primero el suelo para cerciorarse de su firmeza ó irregularidad; ya en este tramo entregados por completo á los guías, no sabíamos si adelantábamos ó retrocedíamos, pues en este punto, donde perdimos toda noción de lo que habíamos recorrido, estando seguros que si nos hubieran abandonado los hombres que nos guiaban, con seguridad no hubiéramos encontrado el lugar por donde salir. Ya sea por estas reflexiones ó por encontrarse en presencia de mausoleos gigantescos cuya masa más ó menos confusa se destaca de las tinieblas que reinan en aquellas bóvedas, no deja de sentirse una profunda conmoción en la que se encuentran reunidos sentimientos de admiración y de temor, que se manifestaban en algunos de nuestros compañeros, por hondos suspiros apenas perceptibles por haber tratado de ahogarlos en su garganta.

Poco á poco disminuyen las formas levantadas de las estalagmitas é insensiblemente se llega á un lugar amplio y de piso parejo donde se hallan diseminados grandes depósitos de caliza arredondados: á este salón le llaman de los hornos. En este tramo nos separamos un poco de la comitiva los que íbamos á la cabeza, pues entusiasmados con el espectáculo cada vez nuevo, cada vez más admirable, nos olvidábamos de la consigna de no separarnos; pero apenas nos alejábamos un poco comenzaban á gritarnos los de atrás hasta que lograban que nos detuviéramos, conteniendo nuestro paso hasta que se reunían todos de nuevo para poder proseguir nuestro camino. Cada una de esas paradas que se repetían con frecuencia, no dejaba de impacientarnos un poco, pues sentíamos verdaderos ímpetus de seguir

adelante con la avidez del que á cada paso contempla una nueva maravilla, un nuevo espectáculo, ó experimenta una nueva emoción.

Sinuoso é intrincado es el camino que se sigue entre los hornos, dejando á cada paso á derecha é izquierda enormes masas de caliza de formas fantásticas é irregulares, entre las cuales sobresale un enorme torreón como fortaleza, por lo que también le dan á este lugar el nombre de salón del torreón. Poco á poco disminuyen las masas que se levantan del suelo hasta quedar reducidas á pequeñas incrustaciones de formas circulares, como discos sobrepuestos, muy brillantes por su cristalización, presentando en su superficie visos aterciopelados que dan juegos agradables de luz; una de estas incrustaciones, larga como de un metro y que se levanta sobre el suelo sólo unos cuantos centímetros, afecta la forma de un perro echado; pero tan perfecto, que poco trabajo de imaginación cuesta el figurarse allí un robusto mastín que agazapado parece vigilar la entrada de sus dominios.

Mucho nos gustó el brillo y matiz de esas incrustaciones, de suerte que procuramos arrancar algunos pedazos con el objeto de guardarlos; pero apenas habíamos partido los primeros ejemplares, cuando los guías nos suplicaron que no cortáramos piedras, que ellos nos darían las muestras que necesitáramos, dándonos como razón el que si cada excursionista se llevaba un pedazo, con el tiempo se perdería la belleza de muchas de aquellas incrustaciones. Consideramos muy justa esta observación y en lo sucesivo cada vez que deseábamos un ejemplar se lo pedíamos al guía que siempre lo sabía tomar de nuestro gusto y de un lugar donde no hiciera falta.

Por estos lugares comenzó á oírse entre los compañeros deseos de descansar, pues comenzábamos á sentirnos fatigados y estábamos además sudando á chorros; no sólo la fatiga comenzaba á sentirse, sino también alguna necesidad, pues como se recordará no habíamos cenado la noche anterior y nuestro desayuno para emprender la exploración había sido sólo una taza